

CONSTITUCIÓN DE LA SEDE ALTERNATIVA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA EN CIENFUEGOS. 20 DE ENERO DE 2000

Alfredo D. Espinosa Brito

RESUMEN

Se exponen los principales aspectos de la sesión solemne celebrada en Cienfuegos el 20 de enero de 2000, cuando la Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos fue reconocida como sede alternativa de la Academia de Ciencias de Cuba. Se incluyen las palabras pronunciadas por el Académico Alfredo D. Espinosa Brito en dicha actividad, donde se mencionan los antecedentes de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana; se ejemplifica a Carlos J. Finlay como paradigma de esa institución y de la ciencia cubana; se comentan una serie de retos del contexto actual de la ciencia y las posibles soluciones; se destacan al final pensamientos de José Martí relacionados con el tema.

NOTA INICIAL

Con la coordinación del Académico Dr. C. Alfredo D. Espinosa Brito, académico titular, y la anuencia de la Dra. Yamila de Armas Águila, directora provincial de salud en Cienfuegos entonces, la Dra. María Luisa Quintana Galende, Decana de la Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos en esa época y la Dra. C. Neice Hernández García, delegada provincial de CITMA, se planteó la creación de una sede alternativa de la Academia de Ciencias de Cuba en la Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos, lo que luego se propuso oficialmente a las máximas autoridades de la Academia de Ciencias de Cuba a fines de 1999.

Los objetivos argumentados se correspondían con los expuestos en Artículo 2 del Decreto-Ley 163 del 3 de abril de 1996 sobre la Academia de Ciencias de Cuba: “contribuir al desarrollo de la ciencia cubana y la divulgación de los avances científicos nacionales y universales; prestigiar la investigación científica de excelencia en el país; elevar la ética profesional y la valoración social de la ciencia; así como estrechar los vínculos de los científicos y sus organizaciones entre sí, con la sociedad y con el resto del mundo”. Además, en este caso específico, expandir la visibilidad e influencia de esta institución académica en una provincia donde existía un núcleo de profesionales con reconocidos logros científicos y que reunía el compromiso y la voluntad de sus líderes, así como condiciones adecuadas para llevar adelante nuevos resultados exitosos.

Se realizó la propuesta, que fue aprobada por las instancias correspondientes.

Se organizó entonces una sesión solemne para oficializar la nominación y constituir la sede alternativa, actividad que se celebró en el Anfiteatro de la

mencionada Facultad, la noche del 20 de enero de 2000, presidida por el Dr. Ismael Clark Arxer, presidente de la Academia. Estuvieron presentes autoridades políticas y administrativas de la provincia, otros académicos que viajaron desde La Habana, académicos cienfuegueros, rectores de otras universidades cienfuegueras, investigadores destacados del territorio de todos los sectores, profesores con resultados científicos y un grupo de invitados seleccionados. En total asistieron alrededor de 100 personas.

Al inicio del acto, se develó una tarja de mármol a la entrada del mencionado local, como constancia de esta actividad, que se mantiene en dicho lugar.

Las palabras que se incluyen a continuación las pronunció el Dr.C Alfredo Espinosa Brito, como académico, a petición del Dr. Ismael Clark Arxer a nombre de la Academia de Ciencias de Cuba, durante la mencionada sesión.

Al final de estas palabras, hubo un intercambio entre los participantes con intervenciones muy atinadas y la actividad terminó con un pequeño brindis.

INTRODUCCIÓN

No puedo ocultar que cuando me hicieron esta invitación para dirigirles la palabra, se me agolparon muchas ideas y sentimientos, en mi cerebro y en mi corazón. Así, al mismo tiempo que me preocupaba asumir esta alta responsabilidad, mucho me animó pensar en los nuevos y valiosos frutos que podremos obtener en el campo de la actividad científica en nuestro territorio.

En esta noche, quisiera compartir con Uds. algunas ideas, muchas de las cuales son fruto de conversaciones y reflexiones, que con compañeros y amigos, un grupo de ellos aquí presentes, hemos tenido a lo largo de los años. Por otra parte, la historia de la ciencia en Cuba es tan rica, que la tarea se aligera y nos auxilia.

LA ACADEMIA DE CIENCIAS

Entre los años de 1780 a 1860, se organiza en Cuba un poderoso y avanzado movimiento científico que culminó con la fundación, en 1861, de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. En esta institución se logró integrar y sistematizar el movimiento científico cubano e incorporarlo, con las naturales limitaciones, al movimiento científico mundial.

Ilustres científicos prestigiaron a la Academia durante el siglo XIX. Entre otros, se encuentran: el notable ictiólogo Felipe Poey Aloy, el geógrafo Esteban Pichardo, el químico y especialista en ciencias agrícolas Álvaro Reynoso, el geólogo y paleontólogo Manuel Fernández de Castro y el brillante médico Carlos Juan Finlay Barré. En los comienzos del siglo XX, se destaca la labor reformista del filósofo y sociólogo Enrique José Varona.

Ya avanzada la república mediatizada, el centro del progreso científico se traslada a la Universidad. La vieja Academia permanece adherida a sus

tradiciones más conservadoras y se convierte en una institución arcaica hasta el triunfo revolucionario. A partir de ese momento, la ciencia cubana se desarrolla en multitud de centros donde se realizan investigaciones en nuestro país.

En estos últimos 40 años, la Academia de Ciencias –ahora de Cuba- se reorganiza y pasa por diferentes etapas, siempre en ascenso. La nueva estructura y función de esta institución, sus nuevas relaciones con el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), lo que ha ocurrido hace sólo pocos años, permite trazar nuevos objetivos y estrategias de trabajo, que incluyen su mayor vinculación y participación, en todos los sentidos, con la vida científica de cada territorio del país.

CARLOS JUAN FINLAY BARRÉ

Hoy se acepta que la contribución más importante a la ciencia en Cuba, es la formulación por Carlos J. Finlay, en 1881, de una nueva concepción teórica sobre el contagio de las enfermedades a través de vectores biológicos, lo que le permitió descubrir la transmisión de la fiebre amarilla. Finlay ha sido nuestro Académico mayor.

Entre las múltiples virtudes que adornaron su recia y genial personalidad, hay algunas que se destacan, y que en nuestros días debemos poner de moda: su ejemplar laboriosidad, su perseverancia, su disciplina, su rigor, su modestia, su desinterés, su solidaridad, su cortesía, su honradez, su lealtad, su patriotismo.

Queremos resaltar aquí una lección brillante, pocas veces divulgada, que Finlay nos brindó, producto de la gran lucha interior que vivió entre 1875 y 1876, cuando "tenía que dejar de creer en todo lo que había creído para enunciar una nueva teoría sobre el contagio y transmisión de la fiebre amarilla". Supo rectificar -que es de sabios- y sustituir su hipótesis inicial sobre el papel determinante que atribuyó a la alcalinidad del ambiente en la aparición de las epidemias de fiebre amarilla, por su conocida teoría sobre el mosquito como agente transmisor de esta enfermedad. En otras palabras, se negó a sí mismo.

Parece que en Finlay fue decisiva la influencia de la medicina experimental preconizada por Claudio Bernard. También es muy probable que se inspirara en su antiguo maestro Mitchell, quien había publicado *"es doloroso verse obligado a abandonar las ingeniosas teorías de nuestros padres, elaboradas tan detallada y laboriosamente; eliminar todo el trabajo realizado durante sus vidas por hombres muy eminentes y meditar sobre el tiempo y el talento prodigado excesivamente sobre meras ilusiones"*.

Sin embargo, una vez que Finlay se convenció a sí mismo de la validez de su teoría, la defendió con pasión y hasta con cierta tozudez en todas las tribunas, a pesar de la incompreensión y el poco reconocimiento de muchos de sus contemporáneos. Y también ésta es otra enseñanza ejemplar. Cuando fue el momento oportuno, entregó desinteresadamente a otros -que por mucho tiempo le han querido arrebatarse su gloria-, todo el resultado de su trabajo de tantos años, en bien de su país y de la humanidad. Entonces escribió: *"Ahora*

veinte años, guiados por indicios que estaban seguros, salí a explorar un campo yermo y desconocido: encontré una piedra de aspecto tosco y grosero, la recogí y con el auxilio de mi eficaz y constante colaborador... la raspamos y la examinamos cuidadosamente, resultando para nosotros el conocimiento de que aquello era un diamante. Mas nadie quiso creernos, hasta que al cabo de años vino una comisión de hombres inteligentes, adiestrados en tales faenas, mejor dotados y pertrechados que yo y en corto tiempo extrajeron del tosco cascarón de piedra (el diamante) cuyo (brillo) hoy a nadie puede ocultarse”.

Hemos dicho otras veces que cuando tengamos dudas por el camino a seguir en las ciencias médicas en Cuba, recurramos primero a Finlay como nuestro guía. Aquí lo hacemos de nuevo. Ojalá que alguna chispa de su genial pensamiento ilumine nuestra reflexión actual, para perfeccionar más nuestros criterios y ser más eficaces en su conceptualización y puesta en práctica.

CONTEXTO ACTUAL: RETOS Y SOLUCIONES

Podemos afirmar que en el pasado, la idea de solidez se basaba en la permanencia de las cosas, en la duración de sus formas y en el carácter aparentemente inmutable de sus relaciones. Este mundo de certidumbres rígidas en el que se apoyaban la mayoría de los modelos de interpretación de la realidad, ya no existe.

Hoy -y parece que cada vez más en el futuro-, nos encontramos en un mundo "fluido", en el que la permanencia que tanto necesitamos no nos es dada, sino que hemos de conquistarla por voluntad deliberada: esta "sólidez", cuando se alcanza, es fruto de un proyecto. Proyecto que consiste en definir lo que debe perdurar para que lo demás pueda cambiar. Sin embargo, no debemos perder de vista que para que todo esto culmine positivamente, debemos tener muy en cuenta la cultura de cada lugar. "Las culturas que se mantienen vivas hoy, son precisamente las que, en el pasado, han sabido no permanecer estáticas tratando de detener el tiempo, sino, por el contrario, se han arraigado en el tiempo para extraer de él la savia de una juventud siempre renovada".

Esa proyección futura de cambio, con raíces en lo mejor del tiempo pasado, es hoy, sin dudas, fundamental para todo, tanto en la Ciencia, como en la Sociedad, la Patria y la Humanidad.

¿Un mundo en crisis o un mundo en cambio?

Se ha dicho con razón, que “no podemos evitar que nos salpiquen las inmundicias de las denominadas *sociedades postmodernas*”. Debemos reconocer, para enfrentar y resolver, la existencia de nuevas realidades en el mundo que nos ha tocado vivir. Entre ellas, están:

- Ø El notable desarrollo tecnológico alcanzado, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX y la excesiva confianza que se pone en el mismo
- Ø El énfasis en el estudio de las ciencias exactas y la “discriminación” de las humanidades, con:

- a) Poco conocimiento y difusión entre los profesionales y en la sociedad, de la historia de la ciencia, en el mundo y en cada país, de sus debates y de sus dilemas.
- b) Insuficiente formación cultural de una gran mayoría, a pesar de haber elevado el nivel de instrucción
- Ø El deterioro de las relaciones humanas
- Ø Multitud de profesores en las universidades, pero pocos "maestros".
- Ø Los cambios y el curso de los viejos y nuevos problemas de la sociedad
- Ø El proceso de globalización
- Ø La transición demográfica, con un envejecimiento poblacional acelerado
- Ø La crisis económica mantenida.
- Ø Las relaciones entre la ciencia, los servicios, la producción y la "sociedad del bienestar"
- Ø Los efectos sectoriales de factores extra sectoriales.
- Ø La ciencia como mercancía y "mercado"
- Ø La necesidad insatisfecha de equidad en la sociedad
- Ø El predominio, en la práctica, del enfoque neopositivista sobre el dialéctico
- Ø La proliferación acelerada del especialismo y de las especialidades -con mayor énfasis en el pensamiento analítico-, y el poco desarrollo paralelo del generalismo - con insuficiente profundización y reconocimiento de la síntesis
- Ø La exagerada preocupación - ¿siempre necesaria? - por la práctica cotidiana, compleja e impredecible, pero poco reflexiva y, con frecuencia, dirigida por normas y orientaciones superiores
- Ø El pobre prestigio y recompensa social de la actividad teórica de conceptualización, por el predominio de un pragmatismo excesivo

En Cuba, vivimos otras condiciones particulares, conocidas por todos –aunque quizás no suficientemente analizadas-, con la impronta singular del "período especial" en los últimos años.

Afortunadamente, también en los últimos años hay un fortalecimiento de la conciencia nacional, con un grupo numeroso de ejemplos valiosos de solidaridad e identidad, también conocidos por todos.

La situación descrita, tanto a nivel mundial como nacional, trae nuevas amenazas para nosotros, las que debemos conocer, prevenir y solucionar.

El profesional que necesitamos en la actualidad, debe estar capacitado para penetrar con espíritu investigativo en los candentes problemas teóricos y estar preparado para el debate científico, con los pies en la tierra -incluyendo el conocimiento cabal de sus orígenes-, pero con visión de luz larga.

- Se necesita de un conocimiento profundo de la *historia* y de la *cultura* para interpretar los cambios
- Se debe sostener un *intercambio cultural profundo* con el mundo. Un *diálogo franco*, pero con principios y objetivos. Un debate de ideas constructivo, crítico y generoso.
- Se requiere de un camino nuevo de reflexión, sin dogmas, de exaltación de virtudes, que tenemos que inventar los cubanos

- Todo esto requiere de una “*cultura superior*”. Es un error subestimar el papel de la vida espiritual.
- Debe buscarse un equilibrio entre el pan, el techo, el vestido, etc. y la vida espiritual. De nuevo se manifiesta la lucha contra una vieja dicotomía: lo material y lo espiritual
- Siempre se ha dicho que el principal distintivo de la “cubanía” es el Amor. Nace con Varela (objetivos esclarecidos: identidad, independencia y libertad). Luz y Caballero añade: “Todas las escuelas y ninguna. Todos los métodos y ninguno”. Martí: “No hay poesía mayor que la que se logra en los libros de ciencia”. “Ser cultos para ser libres”. Él nos enseña la necesidad de vincular el estudio con el trabajo, la participación universal. La solidaridad, la justicia social, la equidad,
- No podemos desconocer las tradiciones culturales locales, nacionales y universales. Amar al barrio, a la ciudad, a la patria, al universo.
- Para enfrentar los desafíos del nuevo siglo, sólo el autoanálisis y la cultura lo pueden hacer. Existe una reconocida excelencia en las *manifestaciones culturales cubanas*, con una larga y fructífera tradición, así como excelsos cubanos con *vidas ejemplares* (en la educación, en la ciencia, en las diferentes profesiones)
- Hay que desarrollar con mayor énfasis, el *pensamiento sintético*, la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad y aspirar a la transdisciplinariedad
- La solución de los cubanos: Juntarnos: La unidad en la diversidad
No aislarnos en un caracol: Nos aplastan
No sumergirnos en el mundo: Nos devoran
- Utilizar todos los espacios posibles para el conocimiento de la historia y el desarrollo de una cultura y una ética como las que queremos.
- Sembrar inquietudes, insatisfacciones, afán de aprender, de superarse, sensibilidad y el juicio crítico, sobre todo en los jóvenes, no para una competencia o concurrencia voraz e individualista, sino para saber seleccionar entre lo bueno y lo malo, en el amplio abanico de opciones que ofrece nuestro mundo en cambio (desde el arte hasta Internet) y, especialmente, para estar dispuestos a ayudar a los demás, con preferencia para *los más pobres de la tierra*.

La devoción por la historia de la Patria -incluyendo la de Nuestra América, por supuesto- y, especialmente, por la de sus grandes hombres, es, todavía insuficiente entre nosotros. Debemos difundir el estudio de “la vida y milagros” de muchos de nuestros próceres para hacerlos siempre presentes, de manera natural, en nuestra vida cotidiana. Toda una riqueza oculta, guardada, o, cuando más interpretada, en ocasiones, de forma inconexa, por rachas, o de manera superficial. Indiscutiblemente que Cuba es una tierra excepcional en este sentido, pero debemos ser consecuentes con esta realidad.

El pensamiento de Varela, Luz y Caballero, Céspedes, Agramonte, Maceo, Varona y tantos otros que harían la lista interminable, merece ser conocido, debatido y traído a nuestro acontecer cotidiano. Por supuesto, que a uno le parece que Martí es el resumen de todos y quizás por eso sea más “práctica” la idea de centrarse en él para divulgar lo mejor del pensamiento cubano y universal. Es increíble la cantidad de hombres –y mujeres- que han visto la luz

en nuestra patria, haciendo gala de lo que constituyen cualidades esenciales de los genios y de los redentores: la capacidad sintetizar –“¿simplificar?”- lo complejo, la clara conciencia de su misión, junto a su amor sacrificado y entregado a los demás.

Esa proyección futura de cambio, arraigada al mismo tiempo en lo mejor del tiempo pasado, es hoy fundamental para todo, desde los campos de la Ciencia, hasta los de la sociedad, la Patria y la Humanidad.

Quisiera que reflexionáramos –aunque intuyo que lo hemos hecho muchas veces-, en la gran responsabilidad que los menos jóvenes tenemos de transmitir a las nuevas generaciones y poner de moda –donde quiera que nos encontremos-, una escala de valores, que, como expresión de una vuelta más elevada de la espiral dialéctica de la historia, incluya no sólo la búsqueda de la verdad, la vida y la belleza –todos símbolos del éxito-, sino también de la generosidad, el humanismo, la solidaridad y la justicia.

Hace falta que “el ser” y “el tener” –si no hay contradicciones de principios- se den la mano, pero si alguno tiene que predominar, ése es “el ser”. Hay que unir también la razón y el sentimiento, el cerebro y el corazón. Conocer y, sobre todo, sentir estos valores, todo esto, son la mejor “vacuna” contra la tendencia tan difundida de que todo lo extranjero es lo mejor.

Se ha introducido la manía de compararse con otros. ¿Por qué? Disfrutemos, con humildad, con dignidad, todo lo que tenemos, que es mucho. No nos agriemos por lo que no tenemos. Seamos amantes de la ciencia, con mayúscula. Démonos a respetar, a los superiores, a los compañeros y a los subalternos, por nuestros conocimientos, entrega y amor. Esos serán nuestros escudos.

Debemos contribuir a descubrir, entre todos el “gran panorama” de la sociedad, que no es más que la expresión de eso que hoy llaman proyectos de vida, sustentados en el cariño especial que genera el saber que, a pesar de los tiempos difíciles que corren, hay jóvenes talentosos y generosos, que están dispuestos a seguir derribando molinos en bien de los pobres, de los explotados, de los oprimidos, en fin de los marginados de este mundo. Así se cumpliría la profecía vareliana de que “los maestros viven en sus discípulos”.

El método científico, como medio de conocer la verdad, se ha ido elaborando en las ciencias a través de los siglos. Sin embargo, durante mucho tiempo se ha sostenido que en las ciencias el verdadero método científico sólo estaba relacionado con la investigación básica y las ciencias exactas, por lo que el profesional quedaba convertido en un administrador de verdades que otros le proporcionaban y de las que él sólo podría extraer conclusiones prácticas, basándose en su experiencia.

Hace falta que los científicos del presente y del mañana se adapten dinámicamente a los cambios, definiendo lo que debe perdurar para que lo demás pueda cambiar, sin perder los principios básicos de la ciencia. Sin embargo, no debemos perder de vista que para que todo esto culmine

positivamente, debemos tener muy en cuenta el contexto cultural de cada lugar y el momento.

Como ya hemos visto, se necesita una identificación y una formación de líderes que sean capaces de integrar, de unir, de generalizar, de dirigir armónicamente en las más diversas sinfonías, la “orquesta de muchos músicos virtuosos”. *El reto radica en encontrar el equilibrio entre la formación científica y el desarrollo de las destrezas necesarias para atender y resolver los problemas concretos de cada disciplina con humanismo.*

Hay quien podrá expresar que todo esto es una utopía, en un mundo globalizado, cada vez más teñido de un pragmatismo que asusta. A ellos les podemos responder que la idea de la utopía siempre ha acompañado a la ciencia desde su nacimiento. Además, su existencia siempre ha sido asediada por amenazas externas. O sea, el fenómeno no es nuevo.

Tendremos que seguir planteándonos las interrogantes recurrentes: ¿Quiénes somos? ¿Qué queremos? ¿Adónde vamos? ¿Por qué y cómo lo hacemos? ¿Cuál es nuestro papel (nuestra misión) en la sociedad? ¿Cómo armonizar nuestros enfoques y necesidades, en todos los sentidos, con los de los demás?

Para llevar a cabo todo esto, no basta sólo con tener las ideas claras, que ya es mucho, pero no suficiente. Para alcanzar las metas propuestas hace falta también una dosis alta de sacrificio y de un *buen* pragmatismo. Son importantes las alianzas estratégicas. Se requiere de una formación profesional sólida en todos los sentidos y de una vocación de servicio, de una entrega que tiene que nacer desde las propias aulas universitarias y de una actitud ejemplar en el desempeño de nuestras funciones en todo momento y lugar.

A pesar de reconocer el alcance del desafío que enfrentamos, confiamos en el triunfo de lo mejor del ser humano para continuar avanzando en el próximo siglo en este camino por el bien de todos.

EPILOGO

Por último, estimo que las ideas esenciales que yo quería transmitirles esta noche, están sintetizadas en estos pensamientos -¿de quién mejor?- de Martí, que quiero compartir finalmente con ustedes:

“El premio en los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, -sin vendas ni ambages-; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos es más fácil que resolver el problema sin conocerlos... Conocer es resolver”.

“La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”.

Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente.

Injértense en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.

Se probó el odio y los países venían cada año a menos. Cansados de odio inútil, se empieza como sin saberlo, a probar el amor.

Se imita demasiado, la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación.

El lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero.

Quien se da a los hombres, es devorado por ellos; pero es ley maravillosa de la Naturaleza, que sólo está completo el que se da, y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra.

¡Ganar un alma, consolar un alma ¿no es mejor que escribir un artículo de oropel donde se prueba que se ha leído esto o aquello? Menos palmas y más almas. Yo quiero consolar al triste, enseñar al confuso lo que hay de verdadero en su doctrina, y no lo que hay de ira y soberbia, y mucho amor de sí; yo quiero que el rico vea y entienda la amargura toda y la amarga raíz de la vida del pobre. Morir no es nada, morir es vivir, morir es sembrar. El que muere, si muere donde debe, sirve. En Cuba, pues ¿Quién vive más que Céspedes, que Ignacio Agramonte? Vale, y vivirás. Sirve, y vivirás. Ama, y vivirás. Despidete de ti mismo, y vivirás. Cae bien, y te levantarás.

Autor:

Dr.C Alfredo Darío Espinosa Brito

Académico de Mérito

Academia de Ciencias de Cuba

Médico, Especialista de Segundo Grado en Medicina Interna del Hospital Universitario “Dr. Gustavo Aldereguía Lima” de Cienfuegos

Profesor Titular, Consultante y de Mérito de la Facultad de Ciencias Médicas “Dr. Raúl Dorticós” de Cienfuegos, Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos

Doctor en Ciencias Médicas

Investigador Titular

Dirección: Calle 37 No. 5404, Cienfuegos 51 100

Correo electrónico: alfredo_espinosa@infomed.sld.cu y espinosa@gal.sld.cu

Teléfono: 52-5201 (domicilio); 51-5633 y 51-8945 (hospital)

Presentado: 26 de agosto de 2015

Aprobado para publicación: 14 de diciembre de 2015